

Antonio Soler

Ciudadanos ejemplares

La sesión parlamentaria del miércoles fue tan larga como confusa. Se trataba de echar algo de luz sobre el apagón y clarificar qué va a ocurrir con la subida presupuestaria en Defensa. De inmediato quedó claro que no habría atisbo de solución. El farrago continúa. Allí donde debía haber claridad hubo barullo, y donde debían ser expuestas las razones se nos ofrecieron chascarrillos, acusaciones mutuas y la consabida ración de demagogia. La electricidad tratada como algo mágico que corresponde más al terreno del Espíritu Santo en las horas libres que le deja el cónclave que a la ciencia.

Alguna ayuda milagrosa debe acudir también en socorro del Gobierno en la cuestión del gasto armamentístico, o de seguridad, como a los socialistas les gusta decir. Sin la multiplicación de los panes y los peces no se sabe de dónde va a salir el dinero. No se va a tocar el gasto social, no va a haber deterioro de partidas fundamentales. Todo saldrá de una chistera. La oposición aprieta con el chiste y no da soluciones. Muy poca luz también por ese lado. Apagón general.

Del apagón se habló mucho. Y se supo muy poco. Seguimos a oscuras, es el juego de palabras fácil de la oposición. El Gobierno, por su parte, echa flores a la ciudadanía. Alaba nuestro comportamiento en las horas sin electricidad. Sánchez, orgulloso de su chiquillería, de nosotros, recordó el cómputo de delitos en esas horas. Y la cantidad fue muy inferior a la de la semana anterior. Quizá es que los ladrones también necesitan energía para sus operaciones. Pero, no, somos maduros, ejemplares. No hubo asaltos a los grandes almacenes ni saqueos al estilo del famoso apagón neoyorquino de 1977. Allí, más de mil quinientas tiendas fueron desvalijadas y fueron detenidos casi cuatro mil saqueadores. Un orgullo, nuestro apagón. Pero ese orgullo nacional no le corresponde al Gobierno ni a la oposición. Porque si la ciudadanía hubiese seguido el ejemplo que nos dan cada miércoles en la sesión de control, y cada día, se habría producido una cadena de estropicios. Pero no. Fuimos ejemplares. Como premio ya tenemos algo seguro e inmediato. El mes que viene nos suben la factura de la luz.

TRIBUNA AJENA | Miguel Ángel Heredia García

Del ocaso de los valores: ¿la autogestión?

Ser capaces de planificar y organizar el tiempo de estudio o de trabajo es una habilidad indispensable para salir adelante y superar los retos



HERALDO

En otras ocasiones he compartido con ustedes mi preocupación porque, dentro del complejo panorama educativo, determinados valores clave pudieran caer en el olvido. Algunos de estos, ya abordados, son la autoestima, la empatía o la resiliencia, que considero importantes y aplicables a cualquier ámbito de nuestras vidas. Hoy quiero hablarles de la autogestión, término con el que pretendo abordar cuestiones fundamentales como la organización y la planificación, que circunscribo solo al contexto académico o

profesional dejando al margen el personal, pues no seré yo quien vaya a determinar cómo cada cual debe disfrutar de su tiempo libre.

Empezaré por el entorno, que, bien organizado, nos ayuda a optimizar nuestros esfuerzos. Si en nuestra mesa, de estudio o de trabajo, tenemos a la vista lo que vamos a necesitar excluyendo de ella lo que nos distrae, lograremos una mayor concentración al eliminar pérdidas de tiempo nocivas que reducen la eficiencia. La mesa será elemento principal,

pero he aludido al entorno porque la propia aula o espacio en el que aprendemos, enseñamos o trabajamos tiene también vital importancia: una clase repleta de papeles por el suelo, sillas y pupitres torcidos y en general desordenada no invita precisamente a la atención. Y lo mismo podríamos decir de los apuntes o contenido similar, ya sea en papel o en soporte digital; no se imaginan cuánto tiempo se pierde en una búsqueda desnortada de unos ejercicios o de una explicación teórica que no encuentran por desorganización. De todo lo que nos exige o recomienda la educación, francamente, la organización me parece de lo más sencillo de tener controlado o aplicar.

Al hablar de autogestión en el aprendizaje, incluyo un aspecto fundamental: la planificación, habilidad que resulta más compleja de desarrollar que la anterior, aunque me parece también esencial. Es un clásico que, cuando nos preparamos para los exámenes y llega la hora de la verdad, cometamos errores de cálculo y nos falte tiempo o nos sobre materia. Dependiendo de la dimensión del fallo, salvaremos el expediente con un sobreesfuerzo final o vendrá la debacle: ¡Ojo a este aspecto, que se da con excesiva frecuencia!

Para evitarlo, yo siempre he recomendado en mis clases que el primer paso debe ser dimensionar todo lo que debo estudiar y tenerlo bien claro en la cabeza; acto seguido, estimar el tiempo que me ocupará llevarlo a cabo y, con esa información, hacerme un calendario de dedicación, llámelo cronograma o como quieran, pero realizarlo adquiere sentido solo después de esos dos primeros pasos. Como toda destreza compleja, lo mejor es asimilarla poco a poco, y empezar con ella, por tanto, cuando la tarea es fácil de abordar, por ello debemos empezar a inculcarla en los

primeros cursos de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO). Luego ya iremos aprendiendo de nuestros errores y ajustando esas planificaciones.

En el fondo, quienes ya tenemos cierta edad, o experiencia, sabemos que a la juventud acompañan actitudes como la improvisación, que puede tener su valor siempre que no se convierta en norma académica; el optimismo desbordante, en especial para los

«El primer paso debe ser dimensionar todo lo que debo estudiar y tenerlo bien claro en la cabeza»

estudios; la extrema procrastinación que pospone con insistente frecuencia lo que no apetece; y hasta una falta de capacidad para pensar en el medio plazo y hacer de lo inmediato lo único importante. Es fácil deducir que con estos ingredientes se elabora una ensalada, que con frecuencia se convierte en empanada y, por lo tanto, totalmente alejada de una correcta autogestión.

También las familias debemos tener muy presente todo ello en la organización del hogar, especialmente en los espacios comunes. Y, asimismo, considero que organizarnos y planificar de forma precisa y adecuada es una de las cuestiones críticas en el puesto de trabajo y me atrevo a decir que una asignatura suspendida en muchas empresas.

Así pues y para concluir, les propongo que eduquemos en casa y en la escuela en este constructivo valor, con el fin de ofrecerles la posibilidad de ser eficientes a la hora de afrontar sus obligaciones y facilitarles alcanzar sus metas. ¿Se suman a educar en la autogestión para rentabilizar el tiempo invertido?

Miguel Ángel Heredia García es presidente de la Fundación Piquer

| José Luis Mateos

El apagón conspiranoico

No me digan que después de la pandemia del coronavirus –y de sus múltiples fatales consecuencias–, de las inundaciones de la provincia de Valencia, llega ahora el gran apagón del siglo. Este ha afectado más porque hoy prácticamente todo depende de la electricidad. Y ha afectado más a la moral ciudadana porque ya nos sitúa –después del anuncio del ‘kit’ de supervivencia de la Unión Europea– en un ambiente en el que puede pasar cualquier catástrofe. Además, da la impresión de que todo está calculado –aunque sean cosas de la casua-

lidad– para que la humanidad tenga miedo de la gripe aviar, de la leishmaniasis y de otras calamidades hasta ahora desconocidas para nosotros. Vamos, que no sabemos lo que se nos viene encima.

Todos sabemos lo importantes que son para las televisiones poco serias los telediarios, que son un auténtico rosario de desgracias ocurridas o por ocurrir. A muchas televisiones y redes sociales de todo tipo se les nota el regusto del sensacionalismo catastrófico. Noticias todas seguidas que no te dejan ni respirar.

Encima, por las redes abundan las ‘fakes’, añadiendo más temor al personal, que ya empieza a pasar. Con lo cual, puede pasar como en la fábula de Esopo del pastor mentiroso, al que nadie le creyó ya cuando vino el lobo de verdad, porque había engañado continuamente a la gente. La verdad es que existe tal cúmulo de intereses de gente sin escrúpulo alguno, que ya apenas nada es creíble, y hasta las teorías más estrafalarias tienen cabida en el distópico mundo de nuestros días.

Hablando concretamente del apagón, en los primeros momentos nos decían desde informativos norteamericanos, seguidos de ‘fakes’ en redes, que el apagón había afectado a Italia, a Alemania y hasta a Finlandia. Este último país era bien preocupante, pues ha sido históricamente la bestia negra de la Santa Rusia, li-

mítrofes ambos. ¿Sería esto cosa de Putin, que ya había avisado a la Europa occidental? En la CNN se habló de un extraño fenómeno atmosférico. Y de ataque cibernético. Y apenas nos acordamos de los ovnis, que ya no los necesitamos para meter miedo a la gente.

Como en todo esto hay intereses políticos y económicos, ya no nos podemos fiar ni de los técnicos y científicos, pues no sabemos cuáles son veraces (los menos) y cuáles trabajan de parte (los más), que son los más renombrados y conocidos, claro. Porque si no te arrimas a un poder, casi diríamos que estás condenado al ostracismo. Y, por cierto, ¿cómo es que el progreso de las energías renovables nos ha hecho retroceder durante horas a la época de las velas? ¿Y la inteligencia artificial? ¿No sabe tanto?